

# Los bárbaros de ayer y de hoy. Importancia y vigencia del pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento

Barbarians from yesterday and today. The importance and validity of Domingo Faustino Sarmiento's thinking

Os bárbaros de ontem e hoje. Importância e validade do pensamento de Domingo Faustino Sarmiento

Víctor Sepúlveda Contreras<sup>1</sup>

Recibido: 1 de septiembre de 2017 · Aceptado: 14 de octubre de 2017

## Resumen

En el presente artículo intentaremos dilucidar los fundamentos de la antinomia civilización y barbarie, prestando especial atención a su desarrollo en la obra de Domingo Faustino Sarmiento, mostrando de qué manera estos asumen el carácter de una explicación de nuestra realidad social. Para aquello exploraremos los fundamentos de esta distinción, intentando ilustrar su irrupción en el continente, el desarrollo de este conflicto al interior de la sociedad y los medios que contempla Sarmiento para la superación de esta pugna, que permitiría a las naciones americanas transitar definitivamente la senda del progreso.

Pretendemos demostrar la vigencia y actualidad del esquema propuesto por Sarmiento, mostrando distintos desarrollos que ha tenido dicho esquema y su influencia en nuestra manera de relacionarnos con los pueblos originarios y ponderar la valía de nuestro sistema educacional.

**Palabras clave:** barbarie - civilización - filosofía latinoamericana - filosofía de la historia - Domingo Faustino Sarmiento

<sup>1</sup> Chileno, Profesor de Estado en Filosofía (Universidad de Santiago). Dr.(c) en Estudios Americanos, Becario Conicyt para estudios de doctorado en Chile y Profesor del Bachillerato en Ciencias y Humanidades de la USACH. Contacto: victor.sepulvedac@usach.cl

## **Abstract**

In this article we will try to elucidate the rationale of the antinomy civilization and barbarism, paying special attention to its development in Domingo Faustino Sarmiento's work, showing how they assume the character of an explanation of our social reality. For doing so, we will explore the rationale of this distinction trying to illustrate its emergence in the continent, the development of this conflict within society and the means that Sarmiento contemplates for overcoming this struggle, which would allow American nations to finally travel the path of progress.

We intend to demonstrate the validity and timeliness of the scheme proposed by Sarmiento, showing different developments with this scheme and its influence on our way of relating to indigenous peoples and weigh the value of our educational system.

**Keywords:** Barbarians - civilization - Latin American philosophy - philosophy of history - Domingo Faustino Sarmiento

## **Resumo**

No presente artigo se tentará elucidar os fundamentos da antinomia civilização e barbárie, com especial atenção ao seu desenvolvimento na obra de Domingo Faustino Sarmiento, mostrando as formas em que assumem o caráter de uma explicação da nossa realidade social. Para aquilo vamos explorar os fundamentos desta distinção, tentando ilustrar sua irrupção no continente, o desenvolvimento deste conflito ao interior da sociedade e da mídia que contempla Sarmiento para a superação desta pugna, que permitiria as nações americanas transitar definitivamente mover a senda do progresso.

Pretendemos demonstrar a validade e atualidade do esquema proposto por Sarmiento, mostrando diferentes desenvolvimentos que tiveram esse tipo de esquema e sua influência em nossa forma de nos relacionar com os povos originários e ponderar o valor de nosso sistema educacional.

**Palavras-chave:** barbárie - civilização - filosofia latino-americana - filosofia da história - Domingo Faustino Sarmiento.

## **1. Introducción**

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) es, sin lugar a dudas, uno de los pensadores y políticos más representativos del siglo XIX americano. Nacido y criado en condiciones bastante menesterosas, en la localidad de San Juan, Argentina, el joven Sarmiento desarrolló desde pequeño un encomiable espíritu de superación que, entre otras

cosas, le hizo posible, a pesar de su formación preponderantemente autodidacta, ocupar un rol destacado en todos los ámbitos en los que se inmiscuyó, sin que hiciera mayor mella en su carácter el sinnúmero de infortunios que tuvo que afrontar a lo largo de su vida<sup>2</sup>. Más allá de su conocido rol intelectual y periodístico, Sarmiento fue además una importante figura política de su época. En Chile, por ejemplo, fue un ferviente partidario y colaborador de los gobiernos de Manuel Bulnes y Manuel Montt<sup>3</sup>, a quienes defendió con ahínco y pasión en las tribunas periodísticas de la época, se desempeñó además como funcionario de Estado, asumiendo la dirección de la recién fundada Escuela Normal de Preceptores. Montt le encomendó la formulación de las bases teóricas para el “proyecto de ley sobre instrucción primaria”, enviado al congreso en 1849, para los efectos de dicha formulación, Sarmiento investigó *in situ* el sistema educacional de distintos países del primer mundo. En Argentina, su desempeño político es aún más notable, dado que, además de ejercer como Gobernador de San Juan, Buenos Aires, y haber sido nombrado Embajador en Estados Unidos; en el zénit de su carrera le tocó ocupar —no exento de polémicas— el sillón presidencial de la nación Argentina.

<sup>2</sup> Para mayor información sobre la familia Sarmiento Albarracín y las condiciones en las cuales se crió el joven Domingo, recomendamos consultar su obra autobiográfica titulada Recuerdos de provincia, en la que narra en primera persona los avatares de la pobreza que lo aquejó en su natal San Juan. Existen a su vez distintas biografías bastante completas de Sarmiento, entre las cuales recomendamos la publicada por Manuel Gálvez bajo el título de Vida de Sarmiento. Cfr. Gálvez, Manuel. Vida de Sarmiento. Buenos Aires: Editorial Tor, 1952.

<sup>3</sup> Tal apoyo a Montt le valió duros epítetos por parte de los sectores más radicales del liberalismo criollo, como deja en evidencia una carta de Francisco Bilbao fechada el 26 de abril de 1875, al preguntarse por el rol político que ha desempeñado el autor del Facundo tanto en Chile como en Argentina, a lo que responde: “En Chile y en la República Argentina no ha desempeñado otro rol que el siguiente: vivir del tesoro público defendiendo allá el patíbulo para causas políticas, y acá sosteniendo el patíbulo como sistema administrativo”. Amigos de la Verdad (comp.). Cartas de Bilbao a Sarmiento. Buenos Aires: Imprenta Rural, 1875. 14.

Sarmiento sostuvo a su vez distintas polémicas en los medios de prensa con escritores locales, entre las que destacan las que sostuvo con los redactores del Semanario, con José Joaquín Vallejos (Jotabeche) y con el cura Valdivieso.

Las ideas de Sarmiento fueron fundamentales en los procesos de consolidación institucional de las repúblicas de Argentina y Chile. Por tanto, consideramos que sus ideas —las cuales analizaremos en detalle en este trabajo— sientan las bases de un esquema de sociabilidad que, basado en ejes como las comunicaciones, la educación y la inmigración, fueron fundamentales para el éxito del proyecto de Estado-nación. El pensamiento del sanjuanino fue además determinante en el establecimiento de las relaciones que la cultura blanco-mestiza ha cultivado con la población originaria del sur de América, cuestión que, a nuestro juicio, le otorga plena vigencia y actualidad al pensamiento del autor del *Facundo*, toda vez que la tensión de los Estados nacionales con los pueblos indígenas es aún una cuestión inconclusa; bien podemos hoy en día aventurar una explicación de estos —y quizás otros— problemas viendo las proyecciones del pensamiento del autor, pues, como bien señaló, “Las ideas no se matan”<sup>4</sup>.

José Ingenieros, en una introducción a las ideas sociológicas del sanjuanino, ha considerado a Sarmiento como alguien que: “Por intuición, más que por sistema, (...) fue un verdadero filósofo de la historia, desde *Facundo* a *Conflicto y armonías*”<sup>5</sup>. Al realizar una valoración general de la obra del sanjuanino, Ingenieros asume que, deliberadamente, en su etapa de madurez, se preocupó mucho más que de historiar, de dar una explicación coherente y lúcida al desarrollo histórico. Sin embargo, el esquema de interpretación histórica que consolidará Sarmiento en la madurez de su vida se encontraba ya esbozado con claridad y distinción en su célebre *Facundo*, que publica a la edad de 34 años. De tal manera, nos dice Ingenieros:

*Facundo* era la descripción del conflicto entre el pasado, colonial y bárbaro, y el porvenir, argentino y civilizado. *Conflicto* es la expresión de aquellas cosas admirablemente

<sup>4</sup> Sarmiento, Domingo. *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Jackson, 1945. 8.

<sup>5</sup> Ingenieros, José. “Las ideas sociológicas de Sarmiento”. *Conflictos y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: Ediciones La Cultura Argentina. 9.

descriptas. En el primer caso, el filósofo de la historia lo es sin saberlo; en el segundo, aspira a serlo conscientemente<sup>6</sup>.

Leer a Sarmiento hoy en día es, en cierta medida, ponernos a pensar en las bases institucionales sobre las que se proyectó una determinada noción de progreso en nuestras sociedades, la cual nunca está demás traer a examen, no por simple ejercicio intelectual, sino como un elemento indispensable a nivel interpretativo en la tarea por transformar nuestras relaciones sociales.

## 2. Civilización y barbarie: un esquema de interpretación histórico

Hasta aquí, quisiésemos cifrar un primer elemento fundamental en el ideario de Sarmiento, que lo posiciona, en el ámbito político y teórico, como uno de los principales precursores de la asimilación y homogenización cultural en el continente. Un examen tanto de los principios explicativos que desarrolla el sanjuanino, como de las proyecciones que traza sobre el desarrollo histórico y cultural de nuestras naciones, nos mostrará con claridad que su figura puede ser perfectamente situada como uno de los estándares de la consideración monocultural del pensamiento, que hasta nuestros días ha marginado del debate a una buena parte de los interlocutores posibles, y aún válidos, por el solo hecho de su condición racial y/o social. El esquema propuesto por Sarmiento no sólo influye en una determinada representación del pasado, sino que tiene, además, profundas repercusiones a nivel epistemológico.

En su obra más célebre *Facundo; o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, publicada por primera vez en Chile, por entregas, en el diario *El progreso* en 1845, verán la luz las ideas germinales del pensamiento del prócer trasandino. El *Facundo* es a nuestro haber, uno de los textos clásicos del pensamiento latinoamericano; su virtud

<sup>6</sup> Ibid.

es haber representado con maestría el drama de una nación que se desangraba ante la lucha tenaz de dos fuerzas antagónicas por asumir la conducción de la patria; su mérito es haber cristalizado una de las pugnas elementales en el seno de nuestras sociedades.

En el *Facundo*, primeramente se delimita de forma preclara el objetivo de investigación: "(...) explicar la revolución Argentina con la vida de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las largas tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular"<sup>7</sup>. Aquellas fuerzas a las que hace alusión el sanjuanino son la civilización, por una parte, y por otra, la barbarie; ambas hermanadas a un modelo socio-cultural determinado, presente en la Argentina de la época. A pesar del acotado campo de investigación propuesto por Sarmiento en la Introducción del *Facundo*, el autor no descarta que su método explicativo sea aplicable en la interpretación de otros contextos en los que se haga explícita la presencia de dos grupos antagónicos, en los que unos luchen por el progreso y otros por la barbarie. Según las mismas palabras de Sarmiento, este esquema de interpretación es aplicable al alicaído Imperio español y, desde luego, a sus colonias devenidas —desde el punto de vista jurídico e institucional— en Repúblicas independientes<sup>8</sup>.

Antes de comenzar a precisar lo que comprendía Sarmiento por "civilización" y por "barbarie", debemos subrayar el rol preponderante que el autor atribuye a la geografía en la determinación de los caracteres socioculturales. Esto se manifiesta en la exposición del primer capítulo del *Facundo*: "Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra" (Sarmiento 1947). En dicho capítulo,

<sup>7</sup> Sarmiento, Domingo. *Facundo*. 21.

<sup>8</sup> "Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada de Europa que, echada sobre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, (...) está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados (...) ¡Qué! ¿El problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábitos de los hijos se rastrean las ideas y moralidad de los padres?" Sarmiento, Domingo. *Facundo*. 4-5.

nuestro autor identifica a la barbarie con la región geográfica del interior argentino y, como contraposición, a la civilización con el puerto de Buenos Aires que, vía atlántica, conecta directamente con Europa. Este enfoque será fundamental para que, en pleno siglo XX, el filósofo Rodolfo Kusch desarrolle su *punto de vista geocultural*, en el que toma como base la distancia irremediable entre una clase dominante de cultura importada y una clase popular atrincherada en la inmensidad de la pampa, que mediante una *lógica de la negación* se aferra a los componentes de su herencia ancestral<sup>9</sup>.

Intentar comprender los alcances y significación de la *barbarie* supone el ejercicio de rastrear los orígenes del término y sus distintas aplicaciones. En la pesquisa de estos aspectos, el filósofo mexicano Leopoldo Zea analiza su despliegue histórico, señalando su génesis en la antigua Grecia. Desde Heródoto hasta Aristóteles —nos dice Zea— el mundo griego asume la clara distinción entre el suyo y el mundo bárbaro, asumiendo la indiscutible superioridad del primero sobre el segundo<sup>10</sup>. De tal manera, podemos encontrar una clasificación bastante clara de lo bárbaro y las consecuencias que se derivan de ello en la obra del Estagirita titulada *La política*. En ella Aristóteles señala que la naturaleza nunca obra en vano, y refiriéndose a los bárbaros espeta: “entiendo que bárbaro y esclavo son lo mismo por naturaleza”<sup>11</sup>. Las condiciones políticas de esta consideración son bastante claras, la condición de bárbaro, y por lo tanto esclavo, carecen de toda fundamentación accidental; de tal manera, no se alcanza tal condición ni por desgracia ni por castigo, y, peor aún, la condición de bárbaro o esclavo, sin importar los méritos físicos e intelectuales del individuo, es perpetua<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Kusch, Rodolfo. “Geocultura del hombre americano”. Obras Completas, Tomo III, Rosario: Fundación Ross, 2007. 5-17.

<sup>10</sup> “Pero ya en el calificativo de bárbaro, que se da al Hombre y al mundo del otro lado de Grecia, se expresa la pretensión que anima tal historia, y, con ella, el modo de ver y racionalizar a otros hombres y culturas que no son las de quien las ve y racionaliza”. Zea, Leopoldo. Discurso desde la marginación y la barbarie, Barcelona: Editorial Anthropos, 1988. 27.

<sup>11</sup> Aristóteles. La Política. Madrid: Gredos, 1994. 47.

<sup>12</sup> Tal como señala José Santos: “Se nace dominado (esclavo, mujer o bárbaro) y no es posible huir de ese destino: la apelación a la naturaleza como fundamento de las

Con todo, la clasificación de “bárbaro” evoluciona a lo largo de la historia, siendo utilizada por los romanos para referirse a quienes vivían en la marginalidad de las leyes del Imperio; con posterioridad será incluso utilizada —durante el periodo del Sacro Imperio Romano— para referirse a británicos, españoles y euroasiáticos. Según Zea, esta idea de “barbarie” será trasladada a América por los ibéricos en el siglo XVI, condenando de manera irrefutable a la población nativa a la marginalidad, mediante la apelación a las leyes de la naturaleza antes descritas por Aristóteles. De tal modo, nos dice el filósofo mexicano:

“En la América colonizada por Iberia se recoge la interpretación que condena a estos pueblos a la marginación por su propia constitución étnica. Etnias inferiores han condenado a estos pueblos a la marginación propia de la barbarie. En la disyuntiva que se plantea: ¿civilización o barbarie?, la adopción de la primera implica renuncia a la propia, a la que se posee a la que se ha heredado. Implica desnaturalización, el ser otro, no uno mismo”<sup>13</sup>.

Uno de los precursores en la importación de estas ideas a la América colonial es el jurista español Juan Ginés de Sepúlveda, según este último —aterrado por las *Cartas de Relación*<sup>14</sup>—, los conquistadores tenían la obligación moral de civilizar a la población nativa, sea por vía pacífica o violenta, como único medio para prevenir la inminente autodestrucción de estos pueblos que, a su juicio, vivían sumidos en la antropofagia, la idolatría y la sodomía. El afán civilizatorio, según Ginés de Sepúlveda, era la dimensión de la empresa de conquista de América que otorgaba total justificación al obrar de los peninsulares<sup>15</sup>.

relaciones de dominio tiene como consecuencia el establecer un vínculo inamovible, inalterable”. Santos, José. Conflicto de representaciones. América Latina como un lugar para la filosofía, Santiago: FCE, 2010. 84.

<sup>13</sup> Zea, Leopoldo. Discurso desde la marginación y la barbarie. 154.

<sup>14</sup> Cfr. Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. México D.F.: Ed. Porrúa, 1960.

<sup>15</sup> “Porque el fin de la guerra justa es el llegar á vivir en paz y tranquilidad, en justicia y práctica de la virtud, quitando á los hombres malos la facultad de dañar y de ofender. En suma, la guerra no ha de hacerse más que por el bien público, que es el fin de todas las leyes constituídas, recta y naturalmente, en una república.” Ginés de



Sarmiento, por su parte, asimila lo bárbaro al sector indígena y popular que puebla la ruralidad de las pampas, sector que es representado en la figura de los *gauchos* y sus formas de vida. Para él los gauchos son en lo fundamental: “El pueblo que habita estas extensas comarcas [y que] se compone de dos razas que mezclándose forman medios tintes imperceptibles, españoles e indígenas”<sup>16</sup>. Valga aquella escueta descripción para el ámbito racial, pues según el sanjuanino lo determinante en la constitución de la personalidad del gaucho es el hecho de que en la vastedad de la pampa no hay más ley que la de los capataces y matones, quienes disponen e indisponen a su antojo, a punta de pólvora y puñal. En tal escenario, la personalidad del gaucho se forma bajo la convicción de que no se encuentra sujeto a ningún precepto jurídico, político o social más que su propio arbitrio y la fuerza bruta en la medida en que la sufre o ejerce. Este ejercicio de la fuerza a menudo es monopolio de caciques y caudillos, como Juan Facundo Quiroga, en quien Sarmiento basa su análisis; no obstante, en la época del *Facundo* la barbarie se había institucionalizado y, mediante sus métodos predilectos —el terror y la violencia—, sustentaba al gobierno de Juan Manuel de Rosas, centro de las críticas del autor.

Uno de los factores determinantes en la perpetuación de la barbarie y sus formas de sociabilidad es, según Sarmiento, la carencia en los confines de la pampa, de una *res pública*, vale decir, la ausencia de las instancias mínimas de sociabilidad que encontramos presentes en la vida urbana, como son: los municipios, las plazas y por supuesto las escuelas; instituciones y lugares capaces de infundir en el individuo —por común acuerdo o coacción— respeto por las normas jurídicas y sociales. De tal manera, en su vida política, como funcionario de Estado o Presidente de la Nación, Sarmiento asume un compromiso irrestricto con el desarrollo de los medios necesarios para la socialización, tanto en el ámbito educativo como en el de las comunicaciones.

Sepúlveda, Juan. “Demócrates II”.

<sup>16</sup> Sarmiento, Domingo; Facundo. 34.

En contraposición a la vida bárbara que se desarrollaba en las pampas, existía para Sarmiento la vida civilizada que se desarrollaba en las ciudades que daban asilo por aquel entonces a la antítesis de la barbarie; que en su propio desarrollo llevaba implícita la promesa de dar clausura histórica a la misma y a sus formas de vida características. Las ciudades de la época, con todas las precariedades del caso, y sus mecanismos inherentes de marginación, son elevadas por Sarmiento al rango de: "(...) centro de la civilización argentina, española y europea"<sup>17</sup>. En la ciudad podemos encontrar todos los servicios e instituciones característicos de los pueblos adelantados y cultos, tales como juzgados, escuelas, comercios, cuarteles de policía, etc. En la ciudad abunda esa *res pública* que le es esquiva a la pampa, *res pública* que inunda sus calles y plazas; en la ciudad, en suma, se dan las condiciones propicias para desarrollar la elegancia y erudición, que brillan representadas en los teatros y en los trajes de frac con los que visten los ciudadanos. Refiriéndose al hombre típico de la ciudad, dice Sarmiento: "El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc." <sup>18</sup>.

Hasta aquí podemos apreciar la caracterización que hace Sarmiento de estas dos fuerzas antagónicas que se alzaban en armas por aquellos años, en una disputa a muerte por el control de la joven Argentina. La historia de la revolución de aquel país, explicada bajo este esquema de interpretación histórico, que sitúa el desarrollo de los acontecimientos al tiempo que estas dos fuerzas antagónicas —civilización y barbarie— se disputan la hegemonía al interior de la sociedad, encontró un parangón en Europa unos pocos años más tarde, cuando unos jóvenes, Marx y Engels, declaraban con maestría en la frase inicial de su *Manifiesto*: "Hasta hoy, la historia de cualquier sociedad ha sido la historia de la lucha de clases"<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Sarmiento, Domingo; Facundo. 36.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona:

### 3. A no escatimar en sangre bárbara

Hay que hacer notar, además, que Sarmiento no se siente realizado por el solo hecho de caracterizar esta pugna que se acrecentó con las llamadas “Revoluciones de independencia”, cuando los caudillos comenzaron a articularse con los sectores populares e indígenas para desatar verdaderas “guerras sociales”<sup>20</sup> (Sarmiento 1947), que hacían desangrarse intestinamente a las incipientes Repúblicas soberanas. El sanjuanino se ve ante la necesidad perentoria de ir más allá y de encontrar un salvoconducto, que permita a las nacientes Repúblicas americanas asirse al camino del progreso intelectual, material y moral, dando clausura histórica al estado de barbarie. Aquel elemento llamado a mediatizar aquella contradicción entre ambos sectores de la sociedad y, por tanto, llamado a marcar el pulso mediante el cual se desarrolle el paso de la barbarie a la civilización debe ser asumido, según Sarmiento, por iniciativas e instituciones de carácter educativo, que entreguen al grueso de la población los elementos moralizantes que les permitan superar la condición de barbarie e incultura por la que se ven aquejados. Como expresa el sanjuanino:

La moralidad se produce en las masas por la facilidad de obtener medios de subsistencia, por el aseo que eleva el sentimiento de la dignidad personal y por la cultura del espíritu que estorba que se entregue a disipaciones innobles y al vicio embrutecedor de la embriaguez; y el medio seguro, infalible de llegar a estos resultados, es proveer de educación a los niños, ya que no nos sea dado hacer partícipe de los mismos beneficios a los adultos<sup>21</sup>.

No obstante, la educación de aquellos adultos que desde pequeños formaron su personalidad bajo los avatares de la barbarie, no debe ser descuidada. Aún más, la educación de aquellos adultos, cuyos modales

Ed. Folio, 2007. 9.

<sup>20</sup> Sarmiento, Domingo. Facundo. 149-160.

<sup>21</sup> Sarmiento, Domingo. Educación popular. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1915. 39.

se fueron curtiendo en la tosquedad de la pampa, son a su vez parte esencial en la tarea de aniquilar a la barbarie definitivamente pues, como apunta Sarmiento: “la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas para recibirla”<sup>22</sup>.

La propuesta del sanjuanino, que hasta aquí parece incluso benevolente, es oscurecida sin embargo por sus planteamientos que en muchos casos han sido considerados como xenófobos, puesto que consideraban como condición necesaria del proceso civilizatorio que llevaría a las naciones americanas hacia el progreso, la absorción —cuando no la aniquilación— de los componentes indígenas y populares pervivientes en América que habían resistido a la catástrofe demográfica colonial. Quizás una de las expresiones más elocuentes acerca de la dimensión xenófoba del pensar de Sarmiento sea aquella frase tan popular que encontramos en una carta suya a Bartolomé Mitre, fechada el 20 de septiembre de 1861, en la que le dice: “No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos”<sup>23</sup>.

Este último elemento, a juicio de nuestro autor, es fundamental al comparar los éxitos que ha cosechado América del Norte, que transita en una senda segura hacia el progreso, con los desvaríos y vacilaciones de una América del Sur que no encuentra estabilidad institucional ni social. Es así como en *Conflictos y armonías de las razas en América* inquiriere: “Sin ir más lejos ¿en qué se distingue la colonización del Norte de América? En que los anglo-sajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social”<sup>24</sup>. Por tales razones —y amén además de su nordomanía—, Sarmiento sindicaba como grandes responsables del deplorable estado en que se encontraban las naciones del sur de América a los españoles, sobre

<sup>22</sup> Op. Cit. Pág. 121.

<sup>23</sup> SARMIENTO, Domingo; “Carta a Bartolomé Mitre, 20 de septiembre de 1861” en <[http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III\\_11\\_0.pdf](http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III_11_0.pdf)>, [consulta: 1 de septiembre de 2017].

<sup>24</sup> Sarmiento, Domingo. *Conflictos y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915. 449.

todo en la responsabilidad que les cabe respecto del volumen de la población “bárbara”, cuyo crecimiento y mestizaje con la población urbana, al margen de la civilización, no fue debidamente controlado. A este respecto, nunca hay que perder de vista que Sarmiento, pese a ser un europeizante, es uno de los más fervientes críticos de la herencia colonial española<sup>25</sup>.

Vistas así las cosas, podemos aventurar que en el ideario sarmientino se presenta como condición *sine qua non* de la civilización y el progreso el emprendimiento de acciones que permitan —sea de manera gradual o tajante— “depurar la raza”, cuestión que el autor afirma con énfasis diciendo que “es un hecho fatal que los hijos sigan las tradiciones de sus padres, y que el cambio de civilización, de instintos y de ideas no se haga sino por cambio de razas”<sup>26</sup>. Ante aquel desafío ineluctable de mejorar los componentes raciales de la población americana, Sarmiento se declara como un ferviente partidario de propiciar la inmigración europea<sup>27</sup>, pues constituye a su juicio el elemento principal de orden y moralización con que la República Argentina cuenta a la fecha. La inmigración europea y la libertad de comercio vendrán a aportar elementos técnicos fundamentales para el progreso americano; no obstante, la inminencia de éstas se ha visto bloqueada por las aspiraciones tradicionalistas de los caudillos bárbaros, que a menudo detentan el poder disfrazados de gente civilizada, como sería el caso

<sup>25</sup> Cuestión que lo hermana, al menos en ese aspecto, con la tradición de pensamiento que ha asumido como perentoria la tarea de dar superada la herencia colonial española como: Simón Rodríguez, Francisco Bilbao, José Martí y José Carlos Mariátegui, entre muchos otros latinoamericanos que consideraban necesario, en orden de consolidar la soberanía e independencia de América, dar por terminada la dependencia cultural con la metrópolis colonial.

<sup>26</sup> Sarmiento, Domingo. Educación popular. 26.

<sup>27</sup> Juan Bautista Alberdi será quien extreme esta posición, llegando a acuñar la máxima “gobernar es poblar”. En sus Bases Alberdi declara: “Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés, que trabaja, consume, vive digna y confortablemente”. El elemento moralizante por excelencia es para Alberdi, no ya la educación, sino derechamente la inmigración europea. Alberdi, Juan Bautista. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires: Ed. Jackson, 1957. 74.

—según Sarmiento— de Juan Manuel de Rosas. El autor del *Facundo* se postula además como un férreo defensor del librecambismo y de sus relaciones económicas, que terminan por asentar un régimen extractivista de la producción en América; este modelo se basa en el intercambio de materias primas salidas desde los puertos americanos, por medios culturales y tecnológicos que son dispensados desde una suerte de “casa matriz” de la ciencia, la cultura y la tecnología situada allende el Atlántico<sup>28</sup>. Prescribe, por tanto, la dependencia cultural y tecnológica de una de las partes. Ciertamente, una vez cesada la colonia y por tanto superados los obstáculos del monopolio comercial monárquico, debía llevarse a cabo, de una manera u otra, la inserción definitiva del continente americano en la red mundial de intercambio, que ya con el así llamado “descubrimiento”<sup>29</sup> comenzaba a hacerse mundial. El problema es que el establecimiento de estas relaciones de dependencia en el plano externo, sumado a los niveles de desigualdad que perpetraron las “élites” criollas en el plano nacional, dieron lugar a un escenario de álgida conflictividad social, que marca la agenda política hasta nuestros días.

Sarmiento, por el hecho de renegar de la herencia colonial española y todavía sindicarla como responsable de los traspies de las noveles repúblicas americanas, tiene que encontrar un punto de comparación distinto que la metrópolis colonial para evaluar los progresos de tales países. De tal manera, establece como punto de comparación a la América del Norte de herencia anglosajona, trazando una línea de desarrollo para nuestros pueblos hecha a la medida de los gigantes del norte, que no permitieron la inclusión de ningún componente

<sup>28</sup> “Por otra parte, los españoles no somos navegantes ni industriosos, y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas, y ella y nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano y nos remolcará río arriba hasta que hayamos adquirido el gusto de la navegación”. Sarmiento, Domingo. *Facundo*. 330.

<sup>29</sup> La tesis según la cual los sucesos acaecidos aquel 12 de octubre de 1492, a la llegada de Colón, fueron en realidad un “encubrimiento” en lugar de un “descubrimiento”, ha sido desarrollada con maestría en el contexto del Quinto Centenario, por el filósofo de la liberación Enrique D. Dussel. Véase Dussel, Enrique. *1492 el encubrimiento del otro*. Madrid: Nueva Utopía, 1992.

indígena en su constitución social. Este pensamiento es sintetizado con maestría por el sanjuanino diciendo:

¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra? Nivelarse; y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media. Nivelarse por la nivelación del nivel intelectual y mientras tanto no admitir en el cuerpo electoral sino a los que se suponen capaces de desempeñar sus funciones<sup>30</sup>.

#### 4. Los bárbaros de ayer y de hoy

A nuestro juicio, el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento debe ser analizado cada vez que hagamos el ejercicio de intentar comprender de manera reflexiva las bases de nuestra sociabilidad. Cuestión que, como hemos señalado con anterioridad, no emana del placer onanista de un mero ejercicio intelectual, sino de un trance necesario en el intento por incidir de manera transformadora en nuestro medio social, político e intelectual. Las ideas de Sarmiento poseen una proyección y vigencia —mucho más allá del periodo histórico concreto en que le tocó vivir— muy pocas veces reconocidas. Como señala a este respecto el filósofo chileno José Santos: “(...) la dicotomía civilización/barbarie no ha dejado de estar presente y se reedita —con evidentes matices que no se pueden desconocer— en nuevas jerarquizaciones: desarrollado/subdesarrollado, primer mundo/tercer mundo”<sup>31</sup>. Por lo tanto, podemos otorgar al viejo Sarmiento el mérito de haber representado la pugna de dos fuerzas antagónicas, que hasta el día de hoy no han cesado de enfrentarse; de haber descrito el drama de una América Latina que no ha podido dar lugar a una coexistencia armónica —si es que ello fuese posible— entre el legado vernáculo de nuestros pueblos originarios y

<sup>30</sup> Sarmiento, Domingo. Conflictos y armonías de las razas en América. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915. 449.

<sup>31</sup> Santos, José. Conflicto de representaciones. América Latina como un lugar para la filosofía. Santiago: FCE, 2010. 90.

el influjo que trajeron consigo la colonia y las migraciones. Sarmiento nos puso al corriente, por aquellos años, de una oposición que parece ser inherente al desarrollo mismo de los acontecimientos, que ha propiciado el establecimiento de un modelo de sociabilidad importado en Latinoamérica; utilizando la fraseología hegeliano-marxista podemos decir que Sarmiento nos puso al corriente de una tamaña “contradicción objetiva”<sup>32</sup> al interior de nuestras sociedades.

Nos faltaría tiempo y espacio para explicitar las distintas determinaciones que, a lo largo de la historia, ha adquirido la dicotomía civilización y barbarie. Quisiéramos simplemente pasar revista a tres de estas determinaciones, que demuestran la continuidad e importancia de este esquema interpretativo en nuestra historia de las ideas.

En 1962 el filósofo argentino Rodolfo Kusch publica una de sus obras más conocidas: *América profunda*. En ella Kusch señala que el hecho mismo de estar en América evoca en la persona humana dos sentimientos o estados de ánimo antagónicos y claramente diferenciables: el *hedor* y la *pulcritud*<sup>33</sup>. Existiría, en efecto, en la base misma de nuestras relaciones humanas, primero un “sentimiento de aversión irremediable”<sup>34</sup> hacia la configuración indómita del continente ameri-

<sup>32</sup> Una contradicción de carácter objetivo postula que tal relación (la de contradicción) es una manifestación de la estructura constitutiva de lo real. Postulando, en algunos casos, el rol fundamental que esa contradicción desempeña en el desarrollo de los hechos históricos. En la filosofía marxista dicha contradicción se manifiesta entre el capital y el trabajo en el ámbito de la producción, y entre ricos y pobres en el plano social. En ambos casos la contradicción es en gran medida la que funda las dinámicas de las relaciones productivas o sociales.

<sup>33</sup> Según Kusch, el hedor es un sentimiento de aversión que parece no tener remedio y que podemos encontrar de manera transversal en América. Nos dice Kusch: “Y el hedor de América es todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad natal. Es el camión lleno de indios, que debemos tomar para ir a cualquier parte del altiplano y lo es la segunda clase de algún tren y lo son las villas miserias, pobladas por correntinos, que circundan a Buenos Aires”. Como contraparte tenemos a la pulcritud como el sentimiento de querer arrancar de raíz ese hedor, de dar una forma distinta al continente de la que ha tenido originalmente y que la haga más amigable a los estándares de vida del hombre civilizado. Kusch, Rodolfo. “América profunda”. Obras Completas, Tomo II. Fundación Ross, Rosario, 2007. 12-13.

<sup>34</sup> *Ibíd.*



cano y sus habitantes, que son, para el hombre de ciudad, hostiles y malolientes; luego, tenemos un sentimiento de *pulcritud* que motiva el obrar del hombre civilizado quien, mediante distintas iniciativas y discursos desarrollistas, intenta arreglar el panorama, haciendo el medio más amigable a sus costumbres e intentando por todos los medios posibles apaciguar al molesto hedor.

En 1995 el filósofo chileno Juan Rivano publica *Un largo contrapunto*, texto que vendría a ser el recuento de su trayectoria personal e intelectual mientras vivió en nuestro país. El relato de Rivano se desarrolla mediante una alusión constante a dos personajes ilustres de la cultura popular de Chile: el mulato Taguada y don Javier de la Rosa, dos payadores ilustres que se enfrentaron en un contrapunto de carácter épico, recordado hasta nuestros días como uno de los más largos e intensos que haya habido. Ambos personajes representan dos arquetipos culturales claramente diferenciables: Taguada es un personaje del bajo pueblo, mestizo, tosco y con poca educación, aunque bastante perspicaz; Javier de la Rosa, por el contrario, es un latifundista y comerciante que, refiriéndose siempre con ademán altanero a Taguada, hace gala de su labia y erudición. Rivano se vale de estos dos arquetipos, del hombre rudimentario y el civilizado, para caracterizar distintos sucesos y personajes durante su periodo en Chile<sup>35</sup>.

Quizás el caso más peculiar y transgresor a este respecto se produce en 1970, en Bolivia, cuando el amauta Fausto Reinaga, lleva a cabo una transvaloración del esquema propuesto originalmente por Sarmiento, al punto de subvertir completamente el esquema sarmientino, siendo esta vez los foráneos considerados bárbaros. En su *Manifiesto del Partido del Indio de Bolivia*, Reinaga intenta sentar las bases de una revolución social encabezada por los sectores indígenas de la sociedad, como respuesta a los siglos de opresión y abusos por parte de los europeos en la época colonial, y del cholaje en la República. Para aquellos efectos, Reinaga pretende reeditar algunos elementos del

<sup>35</sup> Rivano, Juan. *Un largo contrapunto*. Santiago: Bravo y Allende editores, 1995.

incanato, presentando una interpretación de la historia traspuesta a la presentada por Sarmiento. Reinaga argumenta:

El socialismo indio arranca de nuestro grandioso pasado. Pasado sin paralelo en la Historia de la humanidad. Hace 10.000 años a.C. nosotros edificamos una sociedad perfecta; en que el hombre era feliz. Porque no tenía ni hambre, ni rencor, ni miedo. Creamos la “comunidad” de la tierra a la par que un pensamiento de gigantes. La ciencia y la técnica sustentaban un espíritu cósmico de tal dimensión que el Occidente-Europa con toda su cibernética, su física nuclear y su pensamiento judeo-cristiano, al lado de nuestro socialismo, no es sino la “barbarie”<sup>36</sup>.

Valgan estos tres acotados ejemplos para demostrar, que la pugna entre civilización y barbarie —en los más variados términos en que pueda plantearse— ha sido un tópico recurrente en el pensamiento latinoamericano, y que de seguro lo seguirá siendo mientras exista la tensión entre el desarrollo (en sus distintas acepciones) y la resistencia de las colectividades indígenas por la defensa de su patrimonio material, cultural y su autonomía.

En una época como la actual, en que muchas de las esperanzas del “movimiento social” están puestas en conseguir una reforma estructural al sistema educativo, no está de más echar un vistazo a la concepción que tenía Sarmiento de la escuela, en cuanto lugar dotado de ciertos poderes sobrenaturales que le facultan para reparar toda clase de desigualdad e injusticia social. La realidad dista bastante de aquella concepción, puesto que la escuela carece, en lo fundamental, de los medios para poner en igualdad de condiciones a sectores sociales cuyos individuos vienen segregados en el plano económico desde el momento mismo en que el feto es concebido. Esta visión de la escuela y el sistema educativo en cuanto panacea se nos muestra como ideológica a la vez que característica de un sistema perverso, que sitúa en el ámbito de

<sup>36</sup> Reinaga, Fausto. Manifiesto del Partido Indio de Bolivia. La Paz: Ediciones PIB, 1970. 80.

una movilidad social, por medio de la educación, las aspiraciones de las clases populares, desviando el foco de otros ámbitos tanto o más urgentes. Muchos jóvenes que han concluido su educación universitaria en nuestro país se ven atados a una importante deuda financiera, cuestión que en lugar de liberarlos, los coacciona a ser funcionales a aquellas lógicas perversas que sustentan el descontento social.

El esquema de interpretación histórico postulado por Sarmiento tuvo claras consecuencias en el ámbito epistemológico, que no son otras distintas, que sino la total proscripción de los saberes indígenas y populares en el desarrollo de la cultura y el conocimiento; este tipo de saberes es únicamente reivindicado de manera condescendiente como manifestaciones folclóricas, negándoles su verdadero sitio como bases de cualquier manifestación humana en el continente. Sarmiento es uno de los principales impulsores de una concepción monocultural y reduccionista del conocimiento, que cercena desde las raíces al pensamiento latinoamericano, acotando injustamente sus múltiples posibilidades de existencia. Todavía hay que hacer notar que, desde el punto de vista político, las ideas de Sarmiento han servido de respaldo a distintas empresas genocidas, como la llamada "Conquista del Desierto" en Argentina, o la eufemísticamente llamada "Pacificación de la Araucanía" en Chile. Intentar dar un vuelco a esta situación, supone librar una batalla sin tregua, desde el punto de vista ideológico y en la arena política, contra las proyecciones que han tenido las ideas de Sarmiento, en las que nuestros pueblos originarios no tienen cabida. Desde el punto de vista político podemos notar además que los bárbaros de hoy son aquellos que, como Juan Manuel de Rosas, ejercen la violencia contra la población desde el palco institucional del Estado, son quienes, amparados en una muy cuestionada legalidad, se sirven de las policías para amedrentar las iniciativas impulsadas por la ciudadanía y los pueblos originarios; son quienes, mediante la violencia y el terror —igual que en los años de Sarmiento—, quieren gobernar en paz.

Por estos y otros elementos es que consideramos que pensar al viejo Sarmiento hoy en día es, a su vez, una invitación a pensar el presente y el futuro de nuestras relaciones sociales.

## Bibliografía

Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Jackson, 1957.

Amigos de la Verdad (comp.). *Cartas de Bilbao a Sarmiento*. Buenos Aires: Imprenta Rural, 1875.

Aristóteles. *La Política*. Madrid: Gredos, 1994.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. México D.F.: Ed. Porrúa, 1960.

Dussel, Enrique. *1492 El encubrimiento del otro*. Madrid: Editorial Nueva Utopía, 1992.

Gálvez, Manuel. *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires: Editorial Tor, 1952.

Ingenieron, José. *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*. Buenos Aires: Buena Vista Editores, 2007.

Kusch, Rodolfo. "América profunda". *Obras Completas*, Tomo II. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2007.

Kusch, Rodolfo. "Geocultura del hombre americano". *Obras Completas*, Tomo III. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2007.

Martínez Estrada, Ezequiel. *Meditaciones Sarmientinas*. Santiago: Editorial Universitaria, 1968.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Folio, 2007.

Rivano Sandoval, Juan. *Un largo contrapunto*. Santiago: Bravo y Allende editores, 1995.

Reinaga, Fausto. *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*. La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia, 1970.

Santos Herceg, José. *Conflicto de representaciones: América Latina como lugar para la filosofía*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflictos y Armonías de las Razas en América*. Buenos Aires: Ediciones La cultura argentina, 1915.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Educación popular*. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1915.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Jackson, 1947.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos de provincia*. España: Salvat Editores, 1970.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Carta a Bartolomé Mitre*, 20 de septiembre de 1861. Recuperado de: [http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III\\_11\\_0.pdf](http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III_11_0.pdf) [consultado el 1 de septiembre de 2017].

Vergara Quiroz, Sergio. *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento, epistolario 1833-1888*. Santiago: Lom Ediciones, 1999.

Zea, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1988.

Ginés de Sepúlveda, Juan. *Demócrates II*, Edición digital a partir de Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 21 (1892). 257-369. Prólogo, traducción y edición de Marcelino Menéndez y Pelayo.